



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 76 Miércoles 2 de noviembre de 2016

En el año jubilar de la misericordia y en la preparación del centenario de nuestra Diócesis continuamos evangelizando para que el pueblo de Dios acreciente y anuncie su fe en Cristo, Rostro Misericordioso del Padre, quien nos llama a ser misericordiosos, orando por los vivos y difuntos.

OBJETIVO: Los participantes en la Iglesia en la casa viven la experiencia de la lectura orante de la Palabra de Dios con base en el Evangelio del **Domingo 32** del tiempo ordinario, afianzan su fe en Dios, que es Señor de vivos, porque para Él todos resucitaremos, además ponen su vida en sus manos y oran por los seres queridos que ya murieron; de este modo se comprometen en la construcción de comunidad y ciudadanía fundamentadas en la esperanza de la resurrección.

Saludo y acogida a los participantes.

Signo: La Santa Biblia abierta, la imagen de la Santísima Virgen, un velón y la frase: *“Creemos que nuestro Dios nos resucitará porque somos sus hijos”*.

Canto: Entre Tus manos, está mi vida, Señor, entre Tus manos pongo mi existir.

Hay que morir, para vivir, entre Tus manos confío mi ser.

- Si el grano de trigo no muere, si no muere solo quedará, pero si muere en abundancia dará un fruto eterno que no morirá.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

 **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier).

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo

callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del santo evangelio según san Lucas (20, 27-38)

“En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano.

Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Jesús les contestó: En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob. No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.” **Palabra del Señor.**

❏ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco de la palabra: **Lo que dice el texto.** Algunos participantes proclaman aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, tal como está en el texto, el grupo va repitiendo cada frase.

❏ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del evangelio.

- ¿Quiénes se acercan a Jesús?
- ¿Cuál es su inquietud?
- ¿Qué le preguntan a Jesús?
- ¿Cómo es el caso de la mujer que estuvo casada con 7 hermanos que murieron?
- ¿Qué le sucede a las personas después de la muerte que sean juzgadas dignas de la vida futura?
- ¿Qué es lo que más te llamó la atención de este texto?

❖ **MEDITANDO**

¿Qué nos dice el texto? En silencio meditemos sobre lo que el Señor Jesús nos ha enseñado hoy.

- Los saduceos eran un grupo religioso judío que negaba la resurrección, se presentan ante Jesús que tiene palabras de vida Eterna, que promete la resurrección, para preguntarle sobre aspectos temporales, como el matrimonio, preocupados de como se reolverán estas cosas en la vida eterna.
- Jesús responde que la resurrección no es la simple prolongación de esta vida con necesidades y deficiencias, sino un estado de vida absolutamente pleno, donde está Dios, por eso allí no falta nada.
- Jesús se basa en la Escritura para probar que Dios su Padre, es un Dios de vivos y por lo tanto la vocación de todo hombre es llegar a compartir esta vida plena con Dios.
- Vivimos en una sociedad consumista, materialista que ha perdido el sentido de lo trascendente, la esperanza en la vida eterna, en el cielo, porque quiere asegurar su vida en el bienestar que generan los bienes materiales.
- Somos un pueblo cristiano, que en ocasiones duda de la resurrección de los muertos; tenemos una cultura de la muerte alimentada por la violencia, la superstición y la pérdida del sentido de la vida, pues los problemas y las enfermedades nos afectan, no lo afrontamos y entonces ya no queremos vivir.
- Como nadie ha vuelto de la vida eterna para contarnos todo y como no sabemos el día de nuestra muerte, surgen en nosotros incertidumbre, temor, falsas creencias, muchas veces creemos más en la imaginación



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



del túnel, que en la resurrección que ha prometido Jesucristo.

- *¿Qué sientes frente a la muerte?*
- *¿Crees en la resurrección de los que han muerto?*
- *¿Qué has hecho por las personas que han fallecido?*

❖ CONTEMPLANDO

¿Qué nos muestra el Señor que debemos hacer? Continuamos en silencio para contemplar al Dios viviente y de la vida, que nos llama a la plenitud de la vida en la resurrección.

❖ ORANDO

Lo que nos hace decir el texto al Señor. Los invito a presentar oraciones breves al Señor, después de cada oración respondemos: “Señor de vivos y muertos escúchanos”

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

✚ *Creo en la resurrección de los muertos*

“Cristo, “el primogénito de entre los muertos” (Col. 1, 18), es el principio de nuestra propia resurrección, ya desde ahora por la justificación de nuestra alma (Rm. 6, 4), más tarde por la vivificación de nuestro cuerpo (Rm. 8, 11)” (CEC 658)

“Creemos firmemente, y así lo esperamos, que del mismo modo que Cristo ha resucitado

verdaderamente de entre los muertos, y que vive para siempre, igualmente los justos después de su muerte vivirán para siempre con Cristo resucitado y que Él los resucitará en el último día (Jn. 6, 39- 40)”. (CEC 989)

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CUIDADANÍA

✚ *Rogar a Dios por los vivos y por los difuntos*

Esta es una de las obras de misericordia espirituales. ¿Quién no se acuerda alguna vez de sus difuntos y le pide al Señor que los tenga muy junto a Él? ¿O quién no le pide a sus amigos que recen por sus difuntos? En la Eucaristía expresamente, antes del “por Cristo, con Él y en Él”, se tiene un recuerdo especial y cariñoso por aquellos “que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz”. (Plegaria Eucarística IV)

Por otro lado, oramos todos los días por los vivos, en la Eucaristía, en los grupos de oración, en la Iglesia en la casa. No hay día que no surja una petición, una acción de gracias por alguien o por algo que nos ha sucedido o queremos que Dios nos ayude, ahí nos damos cuenta del poder de la oración.

✚ *Oración final y despedida*

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que, al proclamar nuestra fe en la resurrección de tu Hijo, se avive también nuestra esperanza en la resurrección de nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.